

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Dinero á Roma.—Como yo quiero morir.—La educacion moral en los niños.—La mision de la mujer.—Comunicacion.—Pensamientos.

DINERO Á ROMA

Todo el mundo católico se apresta á llenar la hucha vaticana: este afán atesorador anuncia que la hora de la muerte de la Iglesia se aproxima. «Cuando Dios quiere hacer justicia ciega con el orgullo.» dice el catolicismo, y jamás se hizo más patente una verdad que en esta sentencia aplicada al jubileo papal: lejos de ser el basamento de su decadente poder, es uno de los últimos golpes de gracia que la justicia de Dios le prepara.

Todo sentimiento, y no otra cosa son las creencias religiosas, se engrandece con el martirio, se acrisola con el sufrimiento, y se fortifica con la templanza: el catolicismo, prescindiendo de todos sus errores, ha podido vivir, acrisolarse y fortalecerse, con las grandes virtudes de la humildad y del sacrificio, que fueron, como un girón arrancado del cristianismo, á extender penalidades en la vida de los místicos y de los cruzados entonces, cuando el sér incluido en la secta católica, significaba sufrir y morir, la tiara aún reunía bajo su cetro almas verdaderamente poseídas del dogma: así que cambió el cilicio y los harapos, por la carroza y las preseas, todo el cúmulo de sus errores, no contenidos por el suave impulso del sentimiento de la abnegación, se la enroscaron á su garganta, y hoy, el último nudo que la aprieta, es esa porretada de millones que el despecho de la soberbia manda á Roma. ¡Ah! ¡si fuera dado ver la conciencia de León XIII! Hombre sabio y pensador que posee la astucia de los caracteres florentinos, y las adivinaciones del impresionable napolitano, reunidas bajo el génio prudencial de un hombre de nuestro siglo, si le fuera dado dejar que su alma vocease, la oiríamos decir al mundo católico:

«¡Quieto, quieto! esa ofrenda que os apresurais á traerme, es más bien incienso de mi pira funeraria, que prestigio de mi autoridad... ¡ay del poder fundado en bienes de la tierra! Quietos. ¿Sabéis lo que vais á hacer con la invasion de vuestras peregrinaciones en esta Roma ya emancipada de mí soberanía? que sea imposible toda avenencia entre Italia y el papado, entre lo civil y lo religioso: todos los tesoros que vais á traerme no van á bastar á oscurecer una verdad; *que no soy Rey de Roma*; antes bien, el resplandor de esas riquezas va á testificar al mundo que, cuando las conciencias no se *ganan* jamás se *compran*: vais á exponer más vivamente mi debilidad, rodeándola de tantas suntuosidades, y, por último, esa Europa que mira despoblarse sus territorios con la emigración á las dos Américas y la Australia, porque el hambre, la miseria y la tiranía, empuja á sus habitantes fuera de sus patrias, va á temblar de ira, al ver inútilmente amontonados, ante un ídolo de carne, tantos elementos de bienestar y desahogo para los pueblos.

«Toda mi sagacidad, al anunciar anticipadamente que repartiré entre pobres, y comunidades, y museos, lo que traigáis de vuestras naciones, será insuficiente para contener el movimiento de indignación que toda alma humana habrá de sentir, al reaciocinar el pensamiento sobre el origen de la manifestación, que es protesta de despecho porque no soy rey, alarde de poderío contra las ideas liberales del siglo, y en cuanto á mi situación dentro de Roma, va á ser más ridícula que en la actualidad: muchos de los que vengan hasta mi sólio, engañados por consejas de martirios y de privaciones, y de vejámenes, van á abrir los ojos deslumbrados por esta magnificencia que me rodea: su misma manifestación de muchedumbre imponente, será una prueba clarísima de que yo soy libre en el seno de Italia, que no me niega derecho alguno que menoscabe mi autoridad sobre las almas, y que antes bien, con su tolerancia no desmentida, abre las puertas de su ciudad capital, para que miles de seres que sabe que son sus enemigos, vengan á depositar en mis palacios ofrendas, entre las cuales ella, con verdadera astucia de coloso, ha incluido las suyas, viniendo á dejar demostrado que ni me teme ni me ofende. De todo esto surgirá una separación más radical entre ambos, y la única vía de salvación que hay para nosotros, que era ir convergiendo los ideales católicos hácia las corrientes modernas de modo que, insensiblemente, se encontrase otra vez nuestra Iglesia en el corazón de la Europa, marchando con ella á nuestro engrandecimiento colectivo, toda esta habilidosísima política que había inaugurado mi pontificado para sacar el mayor bien posible de las circunstancias que me rodean, las desbaratas, ¡mundo católico! con tu imprudente manifestación, haciendo imposible toda avenencia, primero con el reino de Italia, despues con el mundo liberal, y colocando á la Iglesia en la peligrosa pendiente de las recriminaciones y de la violencia, vas á encender sobre la tierra la chispa de una contienda religioso-social en la que despues de haber regado de sangre y lágrimas las naciones latinas, mi poder recibirá el último golpe, quedándose no solo sin corona terrenal sino sin corona divina.»

Esto diría León XIII si pudiese hablar sin las trabas del orgullo, anexo á todo hombre que se ve elevado sobre muchos, y sin la opresión de su corte, que menos profunda de pensamiento que este hombre inteligente, no ve ó no quiere ver, la verdadera situación del terreno.

Hé aquí lo que hacen los católicos con mandar dinero á Roma.

1887.

ROSARIO DE ACUÑA.

Como yo quiero morir (1)

Vencerme?... nunca! Aquí herido
Fuí, más lo fui á traición...
Mientras lata el corazón
Yo seré quien siempre he sido!
Quien no respetó sagrado,
Quien los claustros escaló
Quien por do quiera dejó
Llanto y sangre por legado.
Quien del escándalo en pos
Nunca obedeció á la ley,

Ni temió el poder del rey
Ni teme el poder de Dios.....
Con impávida osadía,
Con soberana grandeza,
Levantada la cabeza
Arrostraré la agonía.
En vano combatirá
Para apresarme el temor,
Indómito y con valor
La muerte me encontrará.

(1) Se escribió esta poesia bajo la impresion de la escena final del «Nuevo Tenorio» cuya última relación antecede a esta composición.

NOTA de la autora.

Y si hay despues de esta vida
Otra, en que jamás creí.
Viviré como viví
A mí nada me intimida.

.
.

Más qué miro? el cementerio!
(Delirando.)

Mejía.. . buena estocada!
¡Ah, morir así me agrada!...
Dios, ó yo soy un misterio
O tu poder es la nada...
Sueño.. . delirio... en redor
Veo víctimas sin cuento,
Me vienen á dar tormento,..
¡No rias Comendador,
Que de nada me arrepiento.
¡Si en el lecho mortuorio
Vida, el infierno me diera,
De Lucifer el emporio
Volvería, porque fuera
Otra vez don Juan Tenorio.
(BARTRINA Y ARUS.)

Señor, al cerrar mis ojos
Cuando abandone la tierra,
Cuando termine esta guerra
Que me dá tantos enojos,
Cuando mis pobres despojos
Pierdan su esencia vital
Y la madre universal
En su seno los acoja:
Que no sea yo seca hoja
Que arrebate el vendabal.

«Que no diga con desden
«Nada dejo trás de mí;
«Por un capricho nació,
«Nulo es el mal, nulo el bien.
«En el humano vaivén
«Nadie mis pasos guió,
«Mi cerebro no guardó
«Más que fosfórica esencia;
«Y al terminar la existencia.
«Muere el cuerpo y muere el yo.»

«Dios no existe, y el mañana
«Lo forjó para su afrenta
«La mente calenturienta
«De la imbécil raza humana,
«Trás de una promesa vana
«De eternas compensaciones,
«Se hunden las generaciones
«En un abismo sin fondo;
«Que no hay abismo más hondo
«Que el de absurdas religiones.»

«Nada queda del gran sér
«Que rey del mundo se llama;
«Humo es la gloria y la fama,
«Vano el afan del saber.
«En la ciencia del placer
«Hay la ciencia de vivir;

«Todo se acaba al morir,
«Los muertos no resucitan;
«Los gusanos acreditan
«La farsa del porvenir.»

Si así delira el ateo,
Yo no quiero delirar;
No quiero el mundo dejar
Diciendo que en nada creo;
Sinó que cuanto yo veo
Me demuestra que hay un Sér,
Cuyo supremo poder
Nada en el orbe le trunca;
Causa primera que nunca
La podremos comprender!

Pero que existe es verdad;
Porque la peña y la flor
Viven por ese calor
Que es de toda eternidad.
Dios está en la inmensidad,
Y en el átomo invisible;
Es un todo indefinible:
Y en tempestad y en bonanza
Es un faro de esperanza
De atracción indescriptible.

¡Oh! sí, yo quiero morir
Contemplando la Creacion,
Sintiendo esa admiración
Que no puedo describir;
Yo quiero entonces sentir
Lo que jamás he sentido.
Yo quiero que conmovido
Mi espíritu se levante
En ese supremo instante
Aun por nadie definido.

Y abarcando su mirada .
La pequeñez de la tierra
Diga: ¡mundo, no me aterra
El final de mi jornada.
¡Adios querida morada
Donde he amado y he sufrido!
Ya mi condena he cumplido;
Nueva vida he conquistado:
¡Adios noche del pasado!
¡Porvenir, seas bien venido!

Nada dejo trás de mí
Que cause luto y quebranto;
Por mí nadie vertió llanto,
Yo por otros le vertí.
Que mis deberes cumplí
Me lo dice el corazón;
Sufri con resignación
La lucha de muchos años;
Y estudié en los desengaños
La historia de mi expiación.

Pobre á la tierra llegué,
Y pobremente me voy;
Pobre he sido, pobre soy,
Mas no siempre lo seré;

En mi progreso hallaré
Gloria, honores y grandeza;
Tendré en el alma nobleza,
Elevado sentimiento,
Y comprensión y talento,
¡Que esta es la mayor riqueza!

No es el morir el perder
Un cuerpo debilitado,
Un organismo cansado
De sufrir y padecer,
Quede el traje de mi ayer
En girones convertido;
Mi Yo, tiene otro vestido
Que nunca se deteriora,
El tiempo!.... que hora tras hora
Forma su eterno tejido.

Yo viví ayer en la flor,
En la oruga misteriosa,
En la gentil mariposa
Y el insecto zumbador.
En el activo castor,
En el fuerte orangutan,
Y fué avanzando mi afán
Hasta llegar donde estoy;
¿Trás de la crisis de hoy,
Mis anhelos, donde irán?....

¿Donde?.. fácil es saber,
Irán del progreso en pos,
Iran buscando de Dios
La irradiación de su sér.
Por que morir, es nacer
Para otra vida mejor;
Adquirir sávia y calor,
Lucidez y sentimiento,
La grandeza del talento,
Y la dicha del amor.

Eso es morir ¡avanzar!
Eso es morir, ¡ascender!
El morir es renacer;
Morir es resucitar.
El morir es comenzar
De otras penas los desvelos,
De otras luchas los anhelos,
De otros goces los placeres,
Es enlazarse á otros séres,
Es subir á nuevos cielos.

¡Morir! me siento morir
Y á la vez resucitar;
Mi cuerpo vá á disgregar
Sus átomos. ¡Yo á vivir!....
El no volverá á sufrir,
Yo si volveré á querer,
El cesó de padecer:
Yo escribiré nueva historia;
Alcanzaré eterna gloria

Por que querer es poder!

De esta manera Señor
Es como quiero morir;
¿Qué necesito adquirir
Para alcanzar tal favor?
¿Sentir por tí inmenso amor?
Te amo en la naturaleza,
Rindo culto á tu grandeza
En todo cuanto has creado;
Te veo en las flores del prado
Y del bosque en la maleza.

En la espuma de los mares
Y en las márgenes del río;
En las gotas de rocío
Y en los cedros seculares;
Yo te adoro en los altares
Que los volcanes formaron,
En las rocas que lanzaron
Los terribles cataclismos;
Yo te adoro en los abismos
Que los siglos respetaron.

Yo te adoro en tu gran ley
De eterna compensación;
No admito mas religión
Que amar al siervo y al rey;
No soy de ninguna grey,
Mas quiero luz y verdad;
Quiero que la humanidad
Se redima de su error,
Quiero que sienta el amor
En toda su inmensidad.

Si esto es bastante Dios mio
Para realizar mi sueño,
Deja pues, de que sea dueño
Mi espíritu en su alvedrío,
En tu justicia confío
Y en mi progreso y afán,
Pues mis anhelos serán
Ir subiendo y avanzando:
¡Siempre, siempre conquistando
Lo que otros conquistarán!

¡Ah! si; cuando en masa inerte
Quede mi cuerpo en la fosa,
Cuando en noche tenebrosa
Vea la sombra de la muerte,
Yo quiero que mi alma fuerte
Diga: ¡morir es vivir!
Quiero que vea un porvenir
De luz, de gloria y de amor.....

.....
.....
De esta manera Señor,
¡Es como quiero morir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA EDUCACIÓN MORAL EN LOS NIÑOS

Amables lectoras: voy á trataros de una cuestión altamente importante para vosotras, las que habeis descendido á la tierra á cumplir la delicada misión de guiar á vuestros idolatrados hijos por el hermoso sendero de la virtud; misión sublime, que os hará elevar radiantes de luz, á esas celestiales moradas donde se alberga la verdadera felicidad, si cumplis fielmente con los santos y elevados deberes que os habeis impuesto, y que legítimamente os pertenecen, concedidas por el sábio Autor de la Creación.

Antes de entrar en materia debo deciros que el tema que voy á desarrollar á vuestra razón, encierra conceptos que si bien os parecerán algo duros, en cambio, analizándolos bien, os demostrarán una gran verdad, cual es, el poco conocimiento que existe en el sér humano de la recta y sábia justicia de Dios.

No echeis en olvido tampoco que al ofreceros mis humildes concepciones, ofrecí contribuir con mi grano de arena al coronamiento de la grandiosa obra de la regeneración moral de este planeta; así pues, todo lo que á mi escasa inteligencia le parezca un obstáculo que entorpecer pueda á tan importante empresa, me parece un deber el consignarlo, atacando los defectos en las masas y de ningún modo hiriendo ninguna personalidad, pues sabido es que en todos los casos existen respetables y honrosas excepciones, ante las cuales se debe rendir cumplida justicia, honrándolas como dignísimos modelos.

Basta, pues, de exordio y reclamando vuestra atención, os invito á tender una mirada escrutadora sobre las pasadas y presentes generaciones y si vuestra ilustrada razón os hace ver las cosas con imparcialidad, decidme: ¿Qué cuadro os representa una gran parte de la humanidad.?

¡Ah! muy triste es decirlo, pero es de imperiosa necesidad hablar claro; es de imperiosa necesidad hacerle comprender á los que se obstinan en cerrar los ojos para no ver y en taparse los oídos para no oír, que estén alerta, porque los tiempos son llegados, en que las profecías del humilde Nazareno deben cumplirse, y de cuyo cumplimiento surgirá la regeneración moral de esta pobre y aún atrasada humanidad, para elevarla á la mansión de los bienaventurados.

Si, es necesario que esos séres sepan que la hora de los grandes acontecimientos está muy próxima: que se detengan un momento en su extraviada senda y elevando sus miradas al espacio infinito, estudien, profundicen y analicen los secretos de ultratumba, puesto que Dios, manantial inagotable de misericordia, les hace un celestial llamamiento por medio de ese divino mensajero que Espiritismo se llama.

Fijaos, queridas mías como os dije antes, en el cuadro que os presenta la humanidad en su inmensa mayoría.

Vereis destacarse en primer término, la soberbia figura del orgullo, que creyéndose un semi-Dios en la tierra, parapetado con sus títulos y nobleza de sangre, tiende su despótica mirada sobre los demás seres que le rodean, y esclaman llenos de vanidad: ¡Nadie es igual á mí en el universo!

Tended la mirada nuevamente y contemplareis la tentadora figura del lujo, que envuelta en riquísimos vestidos, ostentando preciosísimas piedras y despidiendo deliciosos perfumes, por doquiera que pasa, marchando majestuosamente por su fatal camino, sin querer oír las tímidas voces de tantos seres que sufren hambre y desnudez, implorando un mísero harapo y un pedazo de pan que llevar á su boca.

Por otra parte hallareis seres ambiciosos, que sin reparar en los medios de saciar

su sed de oro, hunden á veces á familias enteras en la miseria y la desesperación, sin acordarse que hay un tribunal supremo, ante cuyo Juez tendrán irremisiblemente que presentarse un dia á rendir estrecha cuenta de sus hechos.

Contemplareis, en fin, por todas partes, agitarse seres llenos de soberbia unos, de egoismo otros, de venganza y calumnia los más y de amor y abnegación hácia sus semejantes, muy pocos en verdad; señal inequívoca de la inferioridad moral que nos rodea.

Heme aquí frente á frente al tema que deseo desarrollar á vuestra vista, para que los juzgueis con recto criterio; la educación moral de los hijos.

Vosotras sabeis perfectamente que esos pequeños seres, necesitan durante su infancia, rodearles de cuidados y atender á su bienestar con incansable celo y solicitud, y si es necesario para ello el vivir sacrificadas, las madres aceptan gustosas el martirio, para proporcionar á sus idolatrados hijos toda clase de comodidades.

Después, cuando ya se les considera con aptitud de nutrir su inteligencia, se les envia á las aulas, confiados al celo de los profesores que harán de esos niños ignorantes, hombres inteligentes, que tal vez figurarán mañana en el gran teatro del mundo, con el recomendable título de hombres útiles á la humanidad.

Si el niño al nacer ha traído un cerebro suficientemente preparado, observa la madre su desarrollo intelectual y he aquí que llena de una justa é inefable esperanza, se desvive porque su querido hijo no falte un solo dia á la clase, pues un minuto de tiempo perdido, hará falta luego para completar su educación.

Entre tanto, queridas mias, ¡triste es esta verdad! la educación moral se ha descuidado mucho y mirado como parte secundaria, y esos niños, llenos de inteligencia, han crecido conservando en su corazón los mismos gérmenes dañinos que alimentaron en sus anteriores existencias; gérmenes que á medida que el niño va siendo hombre, se desarrollan en toda su amarga realidad.

ANA PUIG.

LA MISION DE LA MUJER

La rueca y la cocina.

Esta fué la raquítica misión que las pasadas sociedades clericales concedieron á la mujer: vestir y alimentar al hombre mientras éste ejercía, echado, el señorío contra su vasalla, y la conquista sangrienta para la aristo-teocracia, que gozaba y se abismaba en orgías que celebraban con el sudor del pueblo esclavo.

La filosofía moderna enarboló la bandera de nuestra soberanía dignificada con la razón, luz de luz, diosa de los dioses, porque los inventó: ante tal lábaro los enciclopédicos fomentaron las ciencias físicas y naturales; con éstas se convirtió en agitada fragua, ruidoso taller y fecundo laboratorio la sangrienta espada de los ejércitos cruzados, y ante tan destumbradora atmósfera, anuncio de que del trabajo nace el descanso, porque no es, no, anatema divino de condenación, sino virtud y manantial de riqueza, comodidad, higiene, goce legítimo y bienestar social, gracias antes reservadas á la privilegiada aristo-teocracia, el hombre ha cambiado su vida embrutecida en la hollanza de las guerras por el amor á las ciencias, artes, industria, invento, libertad y emancipación.

¿Debe la mujer quedar estática ante este cambio de rumbo y faz social? ¿es inútil para secundar este bienestar á que en general se aspira? ¿Mientras el hombre se perfecciona y avanza debe ella seguir con la rueca y en la cocina á que la injusta sociedad devota la condenará? ¿no tiene más elevada misión?

La mujer, sentimental y racional como el hombre, tiene también su elevada misión en la reforma social. El hombre es su propio redentor, arrancándose de las garras del embrutecimiento é ignorancia esclavizadoras; pero la mujer debe ser el corredentor social.

Su misión es familiar y social.

¿Sabéis porqué el hombre se causa en casa y busca la calle, la taberna, el teatro, el bullicio y marcha solo abandonando la esposa é hijos sin que se complazca en su compañía y presentación en sociedad y espectáculos?

Por la religión.

Esta concede á la mujer solo la rueca y la cocina; la priva de concurrir al café, teatro y conferencias, pues es mal vista, censurada y murmurada si á tales actos se presenta y así se aparta del aura y rocío social, la priva de consultar con su esposo é hijos las impresiones, se acostumbra á la soledad, esta le cansa, busca burlarla y se va al templo las horas de ocio que con su esposo podría compartir el solaz y allí..... oye maldecir á su marido liberal y se le aconseja, parece increíble, que..... se niegue á lo debido, que le abandone si persiste en ser liberal, en practicar la vida civil. Como consecuencias de esta religiosidad el marido halla la falta de cariño, cara ceñuda, negativas, resistencias, altercados, falta de paz, unión y amor pisoteado por una preocupación temeraria creada por el consejo de un intruso á la sociedad matrimonial; se aburre, se cansa, se fastidia: va triste por faltarle la unción del consuelo en el hogar y vive fuera de éste, se desespera, se embriaga, se embrutece, pierde el cariño á la familia, padres é hijos sufren, y como el esposo se siente mejor, pero mal, fuera del cariño y confianza conyugal, la mujer se siente mejor, pero mal y engañada buscando la entrevista con el confesor, al fin hombre como los demas. Ved ahí porqué el hombre niega á la familia su cariño y compañía. Mas si la mujer tiene presente su misión familiar de ser el consuelo, cariño, complacencia, halago y satisfacción de los deseos y caprichos del padre de sus hijos, que jamás querrá el mal de ella y de éstos y se hace toda para él y se desvive por él y le oye y cree en cuanto le proponga en el incierto campo de religión y política, que, fuera lo que fueren, en nada pueden herir la moral, prosperidad y felicidad y en todo se identifica y conforma, el hombre vivirá satisfecho y complacido y tan embebido en ella, que ella y los pedazos de su corazón serán todas sus complacencias y anhelará salir del taller y abandonar sus quehaceres para ir á respirar el aliento de su ángel tutelar, cuyos deseos espera adivinar para complacer.

Y si la mujer procura cumplir no solo su misión familiar, sino que tambien se consagra con voluntad á su misión social, procurando no solo mantener la ilusión del esposo con el aseo y pulcritud, sino que se ilustra y lee y oye y aprende para poderse presentar en sociedad de un modo relevante é identificada con el criterio filosófico y político de su esposo, único en quien debe descansar y comunicar por ser el único que le puede y quiere hacer feliz, y ante él tan solo aprueba, pero fuera de él, en la plaza, en el paseo, en la compra, en el lavadero, entre sus amigas, con discrecion habla, esplica y convence sobre los ideales de su esposo, con esto redobla la ilimitada confianza y cariño de éste á la vez que se convierte en corredentora de su hogar, multiplica las corredentoras sociales, porque la propaganda prudente de la mujer es más arrastradora y convincente que la del hombre.

Ved ahí, pues, amigas, como sobre la rueca y la cocina á que nos condena el cura, nuestra propia dignidad de matronas, nos incumbe la del cariño é ilustración para llenar de dicha nuestro hogar y ser útiles en la majestuosa marcha del progreso y mejora social, pues nuestras amigas fanatizadas harán más caso de nuestro consejo que del de los hombres de fama librepensadores.

Hagámoslo con resolución, que por más que (acompañadas de la prudencia y discreción) hagamos en este sentido, no haremos más que rendir tributo al porvenir y bienestar de nuestros propios hijos.

PALMIRA (RUINAS DE) G.

COMUNICACION

Hijos míos: Dios es la esencia, la suprema sabiduría, la bondad infinita: no es posible que nosotros podamos nunca ver á Dios, así como posible no es acercarse á la orilla de vuestros mares, y ver con vuestros ojos su fondo, su profundidad: así como sentís los rayos vivificadores de ese sol que os dá vida y calor, que también los dá á los planetas, y á todo lo que en la tierra se anima y sostiene: así como veis los efectos de ese sol y vuestra vista no puede verlo porque perjudica su acción óptica: así sentís la magnificencia de la obra del Creador y sin embargo no es, dado penetrar su existencia real.

Sí hermanos míos, todo cuanto á vuestra vista aparece en ese planeta, es obra de Dios, en el hermoso panorama de vuestros deliciosos campos, en el insecto nauseabundo, y en todas las cosas mas insignificantes que os parezcan en la naturaleza se refleja y revela el destello divino, se vé á Dios, pero llegar á comprenderle en toda su magnitud es imposible; destellos luminosos de su alta sabiduría podremos encontrar á cada instante; los podemos encontrar hasta en los infusorios que se hallan en una gota de agua, pero penetrar sus incomprensibles juicios ver á Dios en toda su esplendidez, eso es imposible á todos, absolutamente imposible.

Creedlo así hermanos míos, y no dudeis que en la simple gota de rocío que baña los pétalos de las flores, allí encontráis á Dios.

En todo cuanto os rodea encontráis á Dios, Dios existe y Dios es el todo, Dios es la esencia, la sabiduría infinita, la omnipotencia, la Verdad, la luz. Hagamos méritos por acercarnos á El, y que sean nuestras acciones laudables la mejor recomendación para acercarnos á nuestro Padre Celestial.

Dios os ilumine.

JUAN EVANGELISTA.

Médium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS

El inquisidor es el reptil que se arrastra para vergüenza del progreso.

La vida no es lo que alimenta el cuerpo, sinó lo que alegra el alma.

No por que la tierra se destruya, se destruyen las inteligencias.

La ciencia es la madre del entendimiento.

¿Quién puede rezar en la catedral cristiana, cuando existe la basílica del infinito?

El llanto es la cadena que une la muerte con la vida.

Un siglo que trabaja, adelanta á veinte siglos que esperan.

Las matemáticas, son la muerte de todos los sofismas.